

## **4. La imagen de los Estados Unidos de América en la obra “Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá” de Justo Sierra O’Reilly.**

### **4.1. La sociedad norteamericana.**

La imagen de los Estados Unidos de América que Justo Sierra O’Reilly nos presenta en su obra, es resultado de una aguda observación del sistema de organización norteamericano, y de su comparación con el propio. Como otros viajeros<sup>83</sup>, Sierra intenta descubrir y definir la esencia de los Estados Unidos de América por medio de la observación y el examen de su forma de vida. Como otros pensadores de su tiempo, tiene la idea de que una sociedad puede ser construida y reconstruida, tomando otras como modelo.

La obra “Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá” que nuestro autor publica como producto de su viaje, contiene no sólo las descripciones de un país, sino que principalmente son observaciones acerca de una sociedad distinta y de su estructura, con una exposición de opiniones, reflexiones y pensamientos. El análisis de este trabajo, me ha permitido identificar

---

<sup>83</sup> Alexis de Tocqueville, Jean de Baudrillard y Simone de Beauvoir examinaron el espectáculo americano con la esperanza de definir su esencia”, traducción del autor de: “Alexis de Tocqueville, Jean de Baudrillard, and Simone de Beauvoir all surveyed the American spectacle in hopes of defining its essence”, en: Siegel, Kristi, (edit.), *Issues in Travel Writing, Empire, Spectacle and Displacement*, New York 2002, p. 5

dos aspectos hasta ahora desconocidos de Sierra O'Reilly, su papel como investigador de la sociedad norteamericana y su contribución al proceso de la formación de la nacionalidad mexicana.

Aunque no llega a mencionarlo, tal vez por descuido o por simple omisión, Sierra parece haber estado influido por el pensamiento de su contemporáneo, el francés August Comte (1798-1857), quien entre 1830 y 1842, había publicado ya en París, los seis volúmenes de su extensa obra *Cours de philosophie positive*. Aunque de manera “oficial” las ideas positivistas de Comte llegarían a México algunos años después con Gabino Barreda (1820-1881), quien fuera su alumno entre 1847 y 1851, podemos notar ya su influencia en el pensar de Sierra O'Reilly. Esto es algo de gran relevancia si tomamos en cuenta que el positivismo jugaría un papel muy importante en la filosofía, la política y la cultura mexicanas, durante los gobiernos de Benito Juárez García (1858-1872), Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876) y sobre todo, durante el largo período correspondiente a la presidencia de Porfirio Díaz Mori (1876-1911).

Al igual que Comte, Sierra pretende dar una respuesta a la revolución científica, política e industrial de su tiempo, sin embargo, a diferencia de en Francia, ésta todavía no se realizaba en México. Para que esto sucediese, de manera similar al filósofo francés, propone una reorganización intelectual, moral y política del orden social. Sierra propone para esta reorganización, el modelo norteamericano, cuyo éxito queda demostrado por el buen funcionamiento de su sociedad, que la que él mismo se encarga de describir en su obra.

Sierra intenta de manera racional a través de la observación, de encontrar las “leyes” que rigen el fenómeno social norteamericano, toda su atención se centra en averiguar cómo se produce éste, con la intención de llegar a generalizaciones que fueran aplicables a otras sociedades, entre ellas en primer lugar, la suya.

La forma en que nos relata su viaje es por medio de las diferentes escenas observadas, a las que en ocasiones sobrepone otras relacionadas con el tema o reflexiones interiores, haciendo uso de trucos de montaje. Aunque toma nota de casi todo lo curioso o interesante que llega a percibir, podemos decir que su trabajo se concentra en tres tópicos principales. El primero, la sociedad, que incluye las instituciones, la organización y la política norteamericanas, y donde hace análisis y comparaciones con las propias. El carácter del pueblo norteamericano, con sus costumbres y forma de pensar integran el segundo tema. El último está dedicado a la ciencia y la técnica, donde podemos encontrar los inventos, los descubrimientos científicos y los adelantos tecnológicos e industriales, que para Sierra son una muestra del progreso resultante de la interacción de una sociedad y una manera de ser y pensar específicos.

Debido a su importancia y a la influencia ejercida sobre Latinoamérica, empezaremos con el primer punto. Sierra O'Reilly describe las instituciones de los Estados Unidos mostrando una gran admiración, debida principalmente a la funcionalidad de las mismas; aunque en algunos casos hace ciertos comentarios críticos, en general sus aseveraciones son de lo más positivas, pues en dichas

instituciones ve el origen del progreso y de la prosperidad de esa nación. Desde su llegada a suelo norteamericano, como buen jurista se preocupó por tomar apuntes acerca de la organización y de las instituciones sociales y políticas de cada estado de la Unión que visitaba. Las diferencias entre el sistema encontrado en la América del Norte y el existente en los países de la América Española las atribuye a las formas distintas de ocupación y colonización realizadas por los ingleses y los españoles en sus respectivos territorios. Tal vez debido a escrúpulos morales y religiosos, no expresa una opinión concreta ni definitiva, sin embargo deja entrever una cierta aprobación hacia el primero.

“El sistema español fue enteramente contrario al de los franceses y anglosaxones. Los españoles, para aprovecharse del trabajo de los indios y no por otro motivo, procuraron siempre, y a eso se reducía toda su economía administrativa, conservar en su dependencia a los indios, ofreciéndoles en cambio los beneficios de una imperfecta civilización, y sobre todo de una religión malamente comprendida y peor aplicada. Las tribus del norte casi han desaparecido, y desaparecerán del todo cuando la raza europea quede enseñoreada del inmenso terreno que media entre el Atlántico y el Pacífico. ¿Cuál de los dos sistemas es el mejor? Esta cuestión, que puede considerarse por varios aspectos, es bastante grave y delicada para pretender decidirla en un artículo ligero. Mil consideraciones de peso ocurren al momento en que se propone, y no pueden menos de acudir a la mente los recuerdos más funestos. Una cosa sí es cierta, y me parece

demostrada ya; a saber, que la raza indígena rechaza y ha rechazado siempre por instinto su mancomunidad con las razas invasoras.”<sup>84</sup>

En este fragmento Sierra no sólo trata de exponer la diferencia entre dos sistemas, sino también de darle una explicación a la problemática existente en Yucatán en relación a la sublevación indígena maya. Considera que la causa que dio lugar al conflicto en su tierra natal era la gran diferencia entre mayas y criollos, que vivían en dos sociedades, paralelas, pero totalmente distintas, que no lograban integrarse en una sola. Aunque no llega a proponerlo de manera directa, da a entender que la solución al problema sería una integración total de los indígenas al sistema moderno, o de lo contrario, su eliminación y sustitución por colonos de origen europeo, tal como estaba sucediendo en los Estados Unidos. Con esto Sierra no hacía más que participar de una idea muy extendida entre los criollos de Latinoamérica de ese tiempo y compartida por otros pensadores, entre ellos, el argentino Domingo Faustino Sarmiento. Este pensamiento llevaría al aniquilamiento casi total de los indígenas en vastas regiones latinoamericanas y a la llegada de grandes oleadas migratorias procedentes de Europa.

La política norteamericana de expansión territorial ya había empezado desde el primer momento de su independencia con la colonización de los territorios de Kentucky, Tennessee y del Noroeste por parte de los habitantes de las trece colonias originales a partir de 1776. Vermont (1791), Kentucky (1792), Tennessee

---

<sup>84</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, pp. 244-245

(1796) y Ohio (1803), fueron admitidos como nuevos estados de la Unión Americana a menos de tres décadas de su existencia. En 1803, los Estados Unidos, entre sus 17 estados y otros territorios, se extendían hasta el río Mississippi que marcaba la frontera con los inmensos territorios de la Luisiana. Este mismo año, al ser adquirida dicha posesión francesa por el presidente Thomas Jefferson, se abrieron los caminos para una nueva etapa de la expansión norteamericana, misma que llegaría en unas pocas décadas más, hasta el Pacífico por el oeste y hasta el Río Bravo por el sur.

Para deshacerse de posibles competidores en su carrera expansionista, ya hemos visto que los Estados Unidos crean la llamada Doctrina Monroe. A pesar de ser testigo del abuso que los norteamericanos cometían con México, Sierra ve dicha doctrina todavía con cierto optimismo ingenuo y elogia al gobierno de su creador el presidente James Monroe con estas palabras: “Su administración<sup>85</sup> fue una de las más sabias y fecundas, y a él se debe aquella célebre declaración por la cual los Estados Unidos no debían permitir jamás ningún nuevo establecimiento europeo en la América Septentrional.”<sup>86</sup>

Como muchos otros latinoamericanos de su tiempo, llenos de las ideas románticas de su época, Sierra todavía no acierta a comprender el significado real de la Doctrina Monroe. Estos pensadores hacen las más diversas conjeturas y llegan a

---

<sup>85</sup> refiriéndose al gobierno de James Monroe (1817-1825), nota del autor.

<sup>86</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo II, p. 379

conclusiones muy personales y propias<sup>87</sup> acerca de esta doctrina, sin embargo coinciden en su idealización optimista. Como ellos, Sierra expresa una opinión demasiado positiva pero carente de profundidad y fundamentos.

La agresión a México fue el inicio de una serie de acciones que llevarían a cambiar la imagen de los Estados Unidos ante sus vecinos meridionales del continente, sin embargo esto solo llegaría con los años, pues todavía no se lograban comprender esos sucesos inesperados. Aunque todavía no la relaciona con la Doctrina Monroe, Sierra O'Reilly habla de la política imperialista de los Estados Unidos con una mezcla entre admiración por una parte y por otra de una amargura debida a lo que sucedía en México<sup>88</sup>. Estas acciones hostiles sin embargo, las justifica y hasta las encuentra lógicas y naturales, sin que por ello dejen de pesarle.

“¡Sorprendente y admirable fenómeno! Desde que entramos en la baliza de Nueva Orleans estábamos recorriendo las poblaciones de la república vecina, y no era sino después de pasar los límites de Kentucky, que tocábamos por primera vez el antiguo territorio de la confederación americana. En efecto, la parte nord-oeste de Virginia, bañada por las aguas del Ohio, era la frontera más remota que tenía hacia aquel rumbo la nueva república fundada por Washington. ¿En dónde están hoy esos límites después de setenta años? ¡Oh! Imposible pareciera a no verlo:

---

<sup>87</sup> Robertson, William Spence, *Hispanic-American Relations with the United States*, New York 1969, pp. 45-52

<sup>88</sup> Compárese con los términos *Admiration and Fear*, admiración y temor, empleados por John T. Reid en Reid, John T., *Spanish American Images of the United States*, Gainesville 1977, p. 74

esos límites están en la bahía de San Francisco...en el mar pacífico, en la parte más remota de un territorio que ayer era nuestro, y que nos ha sido arrebatado cuando menos lo esperábamos, y cuando estábamos dando al mundo entero el humillante espectáculo de una nación, conducida al último grado de desorden y desmoralización por los hombres que se habían encargado de regenerarla. El rapaz espíritu invasor de un lado; y de otro, el más triste y funesto olvido de cuanto puede engrandecer a un pueblo, que tiene elementos para ser uno de los primeros de la tierra; he allí las principales causas de ese inmenso desastre. Mientras subsistan, el peligro será el mismo: la fuerte, rica y civilizada nación vecina continuará engrandeciéndose a expensas de la nuestra, que al fin desaparecerá envuelta y arrastrada por ese desbordado torrente, abrazada por ese coloso, tragada por esa vorágine formidable, si el aspecto y tendencias de nuestra sociedad no cambian, si no hacemos un poderoso esfuerzo para ponernos al nivel de ideas y exigencias del siglo. Mucho tiempo se necesitará acaso para llegar a esa altura, y nuestro pueblo pasará sin duda por una inmensa revolución moral para obtener este resultado; pero esto no debe causarnos desconsuelo y desesperación.”<sup>89</sup>

En esta parte Justo Sierra se muestra como un sagaz observador social, pues así como da su propia explicación al rápido crecimiento de los Estados Unidos y a la mala situación de México, también podemos decir que llega a predecir la revolución mexicana de 1910, sesenta años antes de que esta sucediera. Aunque

---

<sup>89</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, pp. 308-309.



amargado y triste por los acontecimientos sucedidos en México, los encuentra como un resultado del desorden y del atraso, siendo lógica su derrota ante otra nación más adelantada como la Unión Americana. El mensaje de Sierra a sus compatriotas es claro, cambiar el sistema arcaico, legado colonial, así como desarrollarse e integrarse al movimiento del adelanto y del progreso, o de lo contrario desaparecer arrastrados por la fuerza y empuje de los mismos.

La constante apropiación y colonización de territorios, así como la consiguiente fundación de nuevas poblaciones, dan la impresión de que los Estados Unidos de América se encuentran en un crecimiento continuo, la expansión de sus fronteras produce un efecto de movimiento casi biológico. Año con año nacen y crecen ciudades que se extienden por áreas anteriormente despobladas o con una escasa población indígena. La rapidez de esta extensión territorial impresiona fuertemente a Sierra O'Reilly quien olvida de vez en cuando que es originada por lo que él mismo denomina como rapacidad. Dejándose llevar por su propio entusiasmo intenta explicar el fenómeno a través del ejemplo de la siguiente anécdota:

“Llegamos nada menos que a la ciudad de ROMA, en el estado de Indiana, y en donde quería yo ver si existía alguna cosa que justificase en cierta manera un nombre tan pomposo y célebre en la historia. Nada: la *Roma* que yo vi, era un ruín poblacho de los más insignificantes de las márgenes del Ohio. ‘¿Por qué son tan extravagantes (preguntéle yo después a un americano amigo mío) estos sus paisanos, bautizando con semejantes nombres a tan ruines lugarejos?’ El

americano, metiéndose bajo los tirantes los dos pulgares y sacudiendo la cabeza, me dijo ‘Tal vez la misma observación habría ocurrido a V. cuando Guillermo Penn daba un nombre tan famoso al pequeño poblacho que fundaba. ¿Habría quien ridiculice hoy el nombre de FILADELFIA? Deje V. a nuestros Smyrna, San Petersburgo, Roma, Babilonia, París & C. que se llamen ahora de esa suerte: tal vez dentro de un cuarto de siglo habrán justificado su nombre.’ Yo me encogí de hombros y no tuve por conveniente replicar, por la simple razón de que la respuesta explicatoria, aunque un si no es saturada de cierto sabor *bombástico*, me parecía por otra parte bastante justa y racional.”<sup>90</sup>

El crecimiento y desarrollo norteamericanos eran posibles gracias a la unidad de objetivos de los distintos partidos políticos, que si bien contendían por el gobierno, no se combatían acérrimamente, pues ante todo lo que más deseaban era el engrandecimiento de su país y el bien común de su pueblo. Esto contrastaba con la situación política de México y de toda Latinoamérica, donde los miembros de uno o de otro partido, luchaban principalmente por imponer su supremacía y por el poder absoluto que les permitiera mantener sus privilegios u obtenerlos. Nuestro autor cansado ya de estos conflictos internos, no puede dejar de celebrar la política objetiva de los Estados Unidos y la pone como un ejemplo a sus conciudadanos; refiriéndose a una contienda electoral de las dos distintas facciones políticas norteamericanas, nos escribe lo siguiente: “...esa victoria nada tuvo de humillante ni dolorosa para la segunda, porque es necesario saber que

---

<sup>90</sup> Sierra O’Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, pp. 256-257

*whigs y demócratas*, todos profesan como un principio esta inmortal máxima: *My country over all, right or wrong*. (Tuerto o derecho, mi país sobre todo).<sup>91</sup>

Además de su crecimiento, admira la forma democrática de gobierno que tiene la Unión Americana, la directa y amplia participación ciudadana en las decisiones políticas, mismas a las que atribuye la estabilidad y la paz pública que permiten el desarrollo del país, donde: “Un ciudadano americano no puede dejar de pertenecer a algún partido”<sup>92</sup> y donde se intenta mantener una igualdad de condiciones para todos sus ciudadanos, observaciones que también hace Alexis Clérel de Tocqueville.<sup>93</sup> Sierra da pocas veces una opinión directa, pero con sus descripciones y observaciones, tiene la intención que los mismos lectores comparen y reflexionen. Aunque solo mencione de paso al francés Tocqueville, es muy posible que haya leído su obra *De la démocratie en Amérique*, publicada en París pocos años antes en 1835 y en 1840, pues el análisis que ambos hacen de las instituciones norteamericanas es similar, remarcando la influencia de éstas en el carácter y las costumbres del pueblo.

“...apenas podría uno explicarse por qué la capital de una nación grande, rica, civilizada y poderosa, es una ciudad de tan ínfima categoría. Hasta en esto ha ostentado el pueblo americano una rara singularidad, una excepción de la regla

---

<sup>91</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, p. 147

<sup>92</sup>Ibid., p. 296

<sup>93</sup> Feldhoff, Jürgen, Die Politik der egalitären Gesellschaft. Zur soziologischen Demokratie-Analyse bei Alexis de Tocqueville, Köln 1968, pp. 99-101

común.”<sup>94</sup> Este párrafo remarca el contraste entre el carácter norteamericano y el mexicano, pero es principalmente una clara crítica al gobierno centralista de México que había ocasionado la separación de Yucatán. Una ciudad pequeña es la capital de los Estados Unidos, para evitar la competencia y que los estados sientan amenazada su autonomía por una urbe demasiado grande, poderosa y centralizadora, el reproche al dominio ejercido desde la populosa y rica Ciudad de México, es evidente y directo.

“Allí, el que tiene comodidades, y que las tiene la mayoría, está en el derecho de presentarse y ser admitido en donde quiera que paga su dinero, sin que le importe un bledo que las personas, en cuya compañía a querido la casualidad colocarle, sean de mejor educación, más elevadas en rango social en otra parte o que por otro título merezcan la consideración ajena, el respeto de los demás. De aquí, ciertas escenas ridículas a veces, y a veces graciosas y verdaderamente cómicas. Cada obrero, cada labrador, cada vendedor de bueyes o marranos es igual, como ciudadano, al que se considere más encumbrado en la unión americana: viste poco más o menos como los demás y vale tanto como los otros.”<sup>95</sup>

Sierra parece coincidir con Tocqueville en que, en el sistema igualitario de los Estados Unidos de América las diferencias de clase son derogadas, y en que son

---

<sup>94</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo II, p. 7

<sup>95</sup> Ibid., tomo I, p. 266

el dinero y la riqueza quienes se convierten en factor del reconocimiento social.<sup>96</sup> El sentimiento de igualdad de todos los ciudadanos, donde el esfuerzo individual es la base del éxito y de la riqueza, además de lograr la estabilidad, el orden y la paz sociales, crea individuos industriosos y esforzados que contribuyen al engrandecimiento de su país.

En esta sociedad tan *democrática*, como diría Sierra o tan *igualitaria* como lo haría Tocqueville, la comparación del lujo y de la pompa ceremonial con los que se rodeaban los presidentes de los países de la América Española y que más los acercaba al sistema monárquico que al republicano, con la modestia de los presidentes de los Estados Unidos de esa época, es tan contrastante, que le lleva a pensar en una supuesta superioridad de su sistema de gobierno, y lo trata de mostrar como el prototipo de república. Sierra O'Reilly piensa que esa sencillez carente de boato de los gobernantes hace que su figura inspire un respeto general que permite mantener el orden público y la estabilidad social del país, además de fortalecer el sentimiento de igualdad y de causa común.

“*White House* es la modesta casa que la nación ha designado para la residencia del presidente de la república, y está muy lejos de poder llamarse un palacio, sin embargo de ser espaciosa y elegante... El que tiene que hacer una visita o hablar de algún negocio con el presidente se acerca a la puerta principal, tira del cordón de la campanilla y viene un criado cualquiera a introducir al que llama sin más

---

<sup>96</sup> Feldhoff, Jürgen, Die Politik der egalitären Gesellschaft. Zur soziologischen Demokratie-Analyse bei Alexis de Tocqueville, Köln 1968, p. 101

ceremonia ni cumplimiento que los que se usan en la vida social. Yo no se que por eso haya llegado jamás a relajarse la encumbrada dignidad del jefe de la república ni que la falta de aparato exterior haya inducido a nadie a mirar con desprecio al ciudadano que habita en White House, sino al contrario. El que ha visto como yo, no ya al presidente de la república mexicana cuya regia ostentación es al mismo tiempo una ridícula parodia de las cortes europeas y un cruel epigrama contra el espíritu de nuestras instituciones democráticas, sino a los gobernadores de provincia y jefes militares rodeándose de un ejército de guardias, ayudantes, edecanes, caballerizos y dependientes *de casa y boca*, manifestándose al *pueblo soberano* con tanta pompa y majestad; y después ha visto salir al presidente de los Estados Unidos de Norte América de su modesta residencia, solo o acompañado apenas de un individuo de su familia, sin distintivo de ninguna clase y confundirse con los viandantes de una calle cualquiera en donde mucho será que haya quien note su presencia; la verdad, no podrá menos de hacer muy tristes comparaciones en perjuicio de nuestras costumbres y hábitos republicanos. La impresión extraña que esto produce es de un carácter tal, que por más que uno quiera habituarse a ella, no puede conseguirlo y siempre contempla con novedad y admiración a un presidente de la república privado del prestigio exterior.”<sup>97</sup>

Tal vez es el apego a las formas republicanas lo que le proporciona una situación de ventaja a la América del Norte, la que le permite ese desarrollo que tan impresionante; esta es la conclusión a la que llega nuestro autor e intenta ponerla

---

<sup>97</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo II, pp. 160-162

como ejemplo a sus conciudadanos de Yucatán. Para Sierra, el republicanismo se debe basar en la igualdad de los ciudadanos, la sencillez de las formas y costumbres, así como la participación política, como el mismo nos lo expresa.

“Por cierta costumbre introducida desde el tiempo del general Washington, los presidentes de la república, para no distraerse de sus ocupaciones ni privar a ningún ciudadano de la facilidad de acercarse al primer magistrado de la nación y comunicarle o representarle lo que tenga por conveniente, han establecido ciertos días de recepción en los cuales se abre la puerta a todos, sin ninguna formalidad. Estas reuniones, que tienen lugar de noche, se llaman por una especie de metonimia la *levée* del presidente, y no se necesita más que el deseo de ser presentado por cualquier conocido, y con eso basta para concurrir allí, esa y las veces que uno quiera. Como no hay etiqueta ninguna que pudiera ofender las costumbres y maneras republicanas, no hay tampoco necesidad de preparativo de ninguna especie...”<sup>98</sup>

A diferencia de los países de Latinoamérica, la iglesia y el ejército no forman en la Unión Americana ninguna clase especial dentro de una sociedad donde todos los ciudadanos gozan de iguales derechos y donde hasta las diferentes iglesias tienen un igual trato y representación. Para Sierra esta es la verdadera forma republicana, a la que los Estados Unidos le deben su éxito como nación y que les proporciona la paz interna necesaria para su desarrollo.

---

<sup>98</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo II, pp. 199-200.

“Si el genio de las conquistas llegase a echar raíces en ese pueblo tan próspero y floreciente; si en él llegase alguna vez a prevalecer el elemento militar, como ha sucedido entre nosotros y en todas las repúblicas hispano-americanas, desaparecerían de un golpe, desaparecerían de un golpe las inmensas ventajas de aquellas sabias y gloriosas instituciones. ¡Qué triunfo para los que no han creído jamás en la estabilidad de la obra gloriosa de los Washington, Franklin y Jefferson!”<sup>99</sup>

“También había allí algunos ministros extranjeros y algunos oficiales superiores del ejército y de la marina; pero ni esa noche, ni en ninguna otra de las muy pocas que concurrí por mero pasatiempo y curiosidad a las *levées* del presidente, noté a ninguno con uniforme, divisas o distintivo que le hiciese notable a la concurrencia; y si yo supe quienes eran, fue debido a los informes que se me daban.”<sup>100</sup>

El militarismo imperante en México y los demás países latinoamericanos es responsabilizado de los problemas sociales existentes en los mismos. El elemento militar norteamericano no forma un grupo aparte sino que está integrado como parte de la sociedad, manteniendo así la igualdad de sus ciudadanos. En el México de entonces la milicia es todavía bastante poderosa y pretendía mantener su influencia en los asuntos políticos del país empleando incluso la fuerza,

---

<sup>99</sup>Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo II, p. 321.

<sup>100</sup>Ibid., p. 258.



menoscabando con esto los derechos de los ciudadanos y atentando contra la forma republicana de gobierno.

Aunque declarado católico, la intromisión de la iglesia católica en los asuntos de gobierno, así como su apoyo a determinado partido, son vistos por Sierra como una causa de la inestabilidad política de los países de la América Latina, a causa de la fuerte influencia ejercida sobre los feligreses y contra la cual el estado nada podía hacer. La calidad de religión única y oficial que la iglesia católica tenía, era también un impedimento para el desarrollo de un pensamiento liberal. A diferencia de los Estados Unidos, donde las diferentes iglesias cristianas coexisten de manera pacífica y amistosa, sometidas todas al gobierno republicano, en los países de la América Española, la iglesia católica, en su carácter monopólico combatía la presencia de cualquier otra que representara alguna competencia para su poder absoluto. Este poder, utilizado para fines de partido, la convertía en un estado dentro del estado y en una amenaza para la estabilidad de cualquier gobierno civil.

“Ningún individuo que reconozca la existencia de Dios, y el premio y castigo de la otra vida, puede ser tachado, so pretexto de sus sentimientos religiosos, para ningún cargo público.”<sup>101</sup>

---

<sup>101</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, p. 323.

“Hoy ha comenzado a agitarse en nuestro país la cuestión del restablecimiento de los jesuitas, y ya estamos viendo el giro que toma. Si el estado y la iglesia tuvieran la mutua y natural independencia que debían tener en una república, este incidente no afectaría en nada a la política; pero supuesta la actual situación de las cosas, es imposible que esa idea deje de encontrar una justa y terrible oposición. El partido monárquico-absolutista que desgraciadamente existe en México, presenta la cuestión del restablecimiento de la Compañía de Jesús como un medio de partido. Desde entonces, ya es imposible que la medida no choque de lleno contra el buen sentido nacional; y no sólo los que abrigan justas o injustas prevenciones contra el jesuitismo considerado abstractamente, sino todos y cada uno de los republicanos sinceros la rechazarán con vigor y energía; y nada más justo, ni más natural.”<sup>102</sup>

La contraparte a esta situación en México y en la América Latina, la presentan los Estados Unidos de América, donde existe una total separación del estado y de la iglesia, y donde ésta no tiene ninguna exclusividad ni poder fuera del ámbito espiritual. A esta separación era a la que aspiraban los miembros del partido liberal mexicano, entre los que se contaba el doctor Justo Sierra O'Reilly, quien llega a ver en las iglesias evangélicas la causa de ese sentimiento de libertad presente en la sociedad y en los individuos norteamericanos.

---

<sup>102</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, pp. 277-278.

“...aparecieron varios jesuitas en la Unión Americana, en donde comenzaron a darse a conocer por ciertas virtudes, que nadie les disputa. Después de su restablecimiento en 1814, ha sido cuando se han propagado en gran número, fundando colegios y universidades, con toda la libertad y bajo todas las garantías que cualquiera sociedad, cualquiera secta religiosa disfruta en un país, en donde las instituciones políticas, ni la legislación tienen cosa alguna que ver en los asuntos religiosos y de conciencia, siempre que no se maquine nada contra el orden público. Aún en este caso, ese vendría a ser un simple negocio de policía, y su solución correspondería a un municipio o cuando mucho a un condado.”<sup>103</sup>

Las relaciones entre las diferentes iglesias norteamericanas no solo se desarrollan en un marco de igualdad de derechos y de mutua tolerancia, sino también llegan a establecer lazos afectivos entre ellas y entre sus miembros: “Quien me hablaba con ese fuego, con ese entusiasmo filantrópico era un protestante, que había conocido, amado y respetado al santo y humilde ministro del culto católico.”<sup>104</sup>

Así como el sistema, la organización y la política en América del Norte lo entusiasman, nuestro autor no deja de hacer una descripción llena de admiración y elogios de algunas de sus otras instituciones como el sistema educativo y el sistema tributario. Sobre éste último y sobre el manejo de los dineros públicos, Sierra intenta dar un ejemplo a sus compatriotas.

---

<sup>103</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, pp. 275-276.

<sup>104</sup>Ibid., p. 110.

“Washington y sus inmediatos sucesores habían recomendado constantemente al congreso el establecimiento o conservación de los derechos de aduana, llamados protectores, en favor de la industria naciente de los Estados Unidos. El pueblo americano tiene una implacable ojeriza a las contribuciones directas, es decir, a los impuestos sobre el capital o la renta. El interés de la tranquilidad pública y la necesidad de proteger la industria nacional hicieron preferir las contribuciones indirectas, principalmente los derechos de importación, que por fortuna producían más de lo estrictamente necesario para cubrir los presupuestos anuales del gobierno federal, de manera que después de concluida la última guerra con la Gran Bretaña y cubiertos los compromisos contraídos en esa época, había en el tesoro un excedente de productos sobre los gastos. Era pues preciso arbitrar el modo de emplear este dinero excedente. En este caso, un estado se encuentra en situación diferente a un particular, y no le es dado guardar los capitales en su tesorería sacándolos de la circulación, sin darse a sí mismo un golpe de muerte. Ahora bien ¿habría sido conveniente distribuir entre todos los estados de la Unión el exceso que resultaba cada año? Pero en ese caso la parte más considerable hubiera refluído en los estados más prósperos y florecientes, que se hubieran servido de esos recursos para disminuir sus contribuciones locales y vivir a expensas de la comunidad. Los *whigs* propusieron y sostuvieron que se emplease ese excedente en trabajos públicos, como ensanche de puertos, construcción de caminos, canales, faros, puentes, &c. &c.”<sup>105</sup>

---

<sup>105</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo II, pp. 347-349.

En una sabia administración de la propia riqueza se basaba la prosperidad económica de los Estados Unidos, tan admirada y envidiada, sin necesidad de cargar a sus ciudadanos con el lastre de agobiantes contribuciones. Dicha riqueza económica, en lugar de ir a engrosar las fortunas personales de gobernantes, políticos y funcionarios, se utilizaban en obras de beneficio común, impulsando el desarrollo material y generando fuentes de empleo. Sierra, conocedor de la situación de su país, en donde ocurría todo lo contrario, trata de mostrar los efectos positivos de un buen manejo de los dineros públicos libre de corrupción. La correcta administración hace que el país crezca y se desarrolle, llegando sus ventajas a todo lugar. La riqueza ha de ser distribuida también de manera equitativa para evitar situaciones de desventaja que pudieran afectar el orden social.

“Todavía existen allí ciertos indicios de ser muy reciente la presencia del hombre civilizado; pero no se carece de ninguna de las inmensas ventajas que esa presencia trae consigo.”<sup>106</sup> Las ventajas que traen consigo una sociedad estrictamente democrática y los modernos avances técnicos e industriales son en la opinión de Sierra O’Reilly, los responsables del rápido desarrollo y de la prosperidad del pueblo de los Estados Unidos de América, y que él pretende obtener para su país siguiendo el ejemplo de tan aventajados maestros.

---

<sup>106</sup> Sierra O’Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, p. 241.

Al entrar al territorio de un estado de la Unión Americana, nuestro autor nos refiere sus datos generales como límites, extensión, población, ubicación geográfica, descripción del territorio, principales poblaciones, productos y recursos. Continúa con una reseña histórica, que empieza con la llegada de los primeros colonos europeos a la región hasta su incorporación como estado, y donde incluye algunas veces a sus personajes famosos. Después se dedica a su organización política, haciendo un corto resumen de la constitución vigente, donde generalmente se encuentran descritos sus sistemas ejecutivo, legislativo y judicial.

Por último siempre hace mención de las instituciones educativas como escuelas de primeras letras, colegios, academias y universidades. En cada pequeño poblado hace notar la existencia de una escuela de primeras letras, lo que hace de aquel país un pueblo de lectores apasionados, como lo muestra su afición a los periódicos. Sierra descubre en los Estados Unidos un sistema educativo funcional, pues la instrucción llega a todo lugar y está al alcance de todos.

El tema de la educación parece interesarle mucho, pues intenta siempre dar el número de escuelas de cada distinto nivel, haciendo hincapié en la importancia que el gobierno republicano da a la ilustración de todo su pueblo. Así mismo establece una comparación con el sistema educativo de su propio país, bastante atrasado, con escasez de escuelas y maestros, y sobre todo marcada por las diferencias sociales, donde las clases altas recibían la mejor educación disponible y las clases pobres mayoritarias vivían sumidas en la ignorancia y el analfabetismo. Por lo demás, el sistema educativo norteamericano no solo es

general y accesible a todos los ciudadanos, sino que esta libre del control de la iglesia, lo que le permite usar métodos modernos y aplicar las ciencias de manera total, sin tener que pasar por una censura para nada provechosa y sí muy desventajosa.

“En el régimen y la enseñanza hay por cierto diferencias capitales. En nuestros colegios, salva una u otra excepción honorífica, no se ha comprendido ni comprende aún el verdadero espíritu de la educación de colegio. La higiene y la moral de la juventud están enteramente olvidadas, y todo se ha limitado a exigir la práctica mecánica de ciertos actos religiosos, en que se puede suponer que haya un poco de fe ficticia, pero en que es seguro no habrá nada que haga inclinarse a la voluntad. ¡Cuán grande y cuán funesto es el efecto de este absurdo sistema en el estado actual de nuestra sociedad! De nuestros colegios, si bien puede sacarse alguna ciencia, principalmente si un joven hace de su parte más de lo que se le exige en la casa donde recibe su instrucción, puede afirmarse que su moral no gana cosa alguna, ni por la instrucción de colegio solamente se hallaría jamás en aptitud de comprender sus deberes sociales y cívicos. En los colegios de los Estados Unidos por el contrario, la educación de un joven es seguida y observada en todos sus pormenores, sobre todo en aquellos colegios dirigidos por sociedades cuyo instituto es la educación moral y científica de la juventud. Yo bien se que muchos establecimientos se fundan por espíritu de especulación, y que a la hora menos pensada todo se desorganiza; y convengo en que bajo este respecto deben inspirar mayor confianza los colegios de otros países en que la enseñanza particular está subordinada a un régimen central y bien consolidado,

mientras que en la vecina república se disfruta en este punto de una libertad ilimitada, y por lo mismo expuesta a muchos inconvenientes; pero a la vuelta de eso, establecimientos existen desde muchos años atrás bien cimentados y que han pasado ya por sus primeras pruebas sin dificultad.”<sup>107</sup>

La educación juega un papel importantísimo y fundamental en la vida de los norteamericanos, hecho por el cual el estado le concede su mayor atención, procurando que ésta llegue a todos los miembros de su sociedad, lo que da origen a un pueblo de ciudadanos libres e ilustrados, capaces de sostener el sistema democrático en el que se han desarrollado.

“Me parece que no se necesita decir que en un país, que es y ha de ser gobernado por la inteligencia ilustrada de sus ciudadanos, la educación pública de la juventud es allí un negocio de la primera y más alta importancia. Como en el saber está fundado el hermoso templo de la libertad, las puertas de la ciencia están de par en par abiertas a todo el mundo; al menos las de aquellas ciencias que pueden ser consideradas como las más propias y acomodadas a la índole, carácter y tendencias de un pueblo semejante. Por lo mismo figuran en primera línea las escuelas primarias, en las cuales se ejerce una inspección cuidadosa.”<sup>108</sup>

---

<sup>107</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo II, pp. 285-287.

<sup>108</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, pp. 127-128.



Libertad religiosa y educativa, en este aspecto Sierra O'Reilly nos da a conocer sus ideas y pensamientos, que eran los mismos de los liberales de su país y de su tiempo, mismos que serían establecidos por el presidente mexicano Benito Juárez García a través de las Leyes de Reforma de 1859. Al describir los efectos positivos que tenían estas libertades en el pueblo norteamericano, trata de crear conciencia en los lectores de su obra *Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá*.

“...aquellas figuras bronceadas, aquellas frentes inexpresivas por donde sin duda alguna, debían cruzarse tantos y tan singulares recuerdos: los recuerdos de la patria, que hasta en los seres más estúpidos ejercen una influencia vigorosa. Desde que la raza europea intentó apoderarse y se apoderó en efecto de los terrenos vecinos al mar, su sistema fue el de ir siempre empujando a los antiguos dueños del país hacia el interior, hacia las regiones en donde *el sol se acuesta*. Su existencia política quedó entonces casi destruida, y su situación personal, como individuos, vino a ser de las más precarias y miserables...todos han ido desapareciendo sucesivamente, sin que hoy existan de esos pueblos, que se llamaron con orgullo naciones, sino restos miserables, que están disputando palmo a palmo el insignificante territorio que, por ahora, se les ha querido dejar. Los *peorias*, los *natchez*, los *seminoles* y todas las demás numerosas tribus que habían, hasta hace poco tiempo, conservado su territorio, y con él su independencia, sintieron en fin, que los *caras pálidas* llegaban: lucharon, y por cierto que lucharon con heroísmo en más de una vez; pero fueron vencidos y han dejado el suelo de su patria a los vencedores: el hombre blanco, en esas regiones

no ha querido vivir bajo un mismo techo con el hombre rojo, ni éste ha abrigado tampoco el deseo de conservarse en la dependencia de aquél...Las tribus del norte casi han desaparecido, y desaparecerán del todo cuando la raza europea quede enseñoreada del inmenso terreno que media entre el Atlántico y el Pacífico.”<sup>109</sup>

A pesar de su admiración por las instituciones norteamericanas, nuestro autor toma también nota de algunos aspectos negativos; dentro de la aparente igualdad de todos sus ciudadanos, menciona la existencia de dos grupos en desventaja: los esclavos y los indígenas. El despojo sufrido por los indígenas aunque no lo considera justo, lo encuentra lógico, y su lenta desaparición como una consecuencia del crecimiento del país y del progreso, viéndolos como restos del pasado, como parte del atraso, y debido a su incapacidad o resistencia a integrarse en la sociedad moderna, era natural su eliminación. Es indudable que aquí estuviera influido por la amargura de ver su patria casi destruida por otros indígenas, los mayas.

“El vapor, que es el alma de todo ese movimiento, se ve doquiera en acción, bien así como el trabajo de los esclavos, esta odiosa institución que desgracia notablemente el hermoso conjunto que presentan las instituciones políticas de aquel pueblo...”<sup>110</sup>

---

<sup>109</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, pp. 243-244.

<sup>110</sup> Ibid., p. 201.

La existencia de la esclavitud en varios estados de la Unión Americana, la considera una afrenta a los ideales republicanos, y es tal vez por eso que no cree conveniente detenerse mucho en el tema, pues pone en evidencia al sistema que él pretende poner como ejemplo. Debido a la imagen idealizada que tenía de los Estados Unidos como modelo de democracia y sede de la libertad, Sierra O'Reilly encuentra reprochable el hecho de que los estados sureños mantuvieran todavía esclavos de origen africano, algo que podría estar más relacionado con una monarquía, con desigualdades sociales, que con el igualitario sistema republicano. Para no caer en complicaciones ni contradicciones, así como para no dañar más la imagen de su admirado país, se limita únicamente a mencionar su existencia, sin discutir más sobre el asunto.

Las opiniones que nuestro autor expresa en esta obra, acerca de las instituciones y de la sociedad de los Estados Unidos, parecen estar de acuerdo con lo que nos dicen el norteamericano John Turner Reid en *Spanish American Images of the United States*:

“En la América Española, la mayoría de los observadores de los Estados Unidos estaban tan concentrados en los lineamientos políticos de la septentrional república y sus implicaciones con sus propios países, que muy pocos de ellos examinaron detalladamente las características sociales del modo de vida norteamericano. Entre los más ardientes proponentes del sistema político norteamericano, casi era lo más común afirmar que la prosperidad, el bienestar social, y el generalmente deseable estado de la sociedad en los Estados Unidos

eran productos directos de la estructura política y que podían ser seguidos en cualquier nación que adoptase esa estructura.”<sup>111</sup>

“Algunos de los más entusiastas patriotas hispanoamericanos tuvieron a los Estados Unidos como un modelo perfecto a imitar, primero como un pueblo que rompió con el dominio europeo, y después como un modelo político a seguir lo más cerca posible...Los patriotas más radicales declararon en tonos de rapsodia que los Estados Unidos proporcionaban un patrón ideal a emular en la formación de las nuevas instituciones.”<sup>112</sup>

En su obra “Impresiones de un viaje a los Estados Unidos y al Canadá”, Sierra O’Reilly pone mayor énfasis en el sistema de gobierno y en la estructura de la sociedad norteamericanos, que en desarrollo social, económico e histórico que los llevó a ellos. Propone una adopción de las formas exteriores, sin reflexionar que éstas son producto de una evolución histórica diferente, y que no funcionan de manera inmediata, sino que sólo pueden resultar con el tiempo.

---

<sup>111</sup> Traducción del autor de: “In Spanish America, most observers of the United States were so preoccupied with the political contours of the northern republic and implications for their own countries that very few of them examined in any detail the social characteristics of North American life. Among the ardent proponents of the United States political system, it became almost commonplace to state that the prosperity, social well-being, and the generally desirable state of society in the United States were direct products of the political structure and would follow in any nation adopting that structure,” en Reid, John Turner, *Spanish American Images of the United States*, Gainesville 1977, p. 26.

<sup>112</sup> Traducción del autor de: “Some of the more enthusiastic Spanish American patriots held the United States as a perfect example to imitate, first as a people who had broken away from European domination, and later as a political model to follow as closely as possible...The more radical patriots declared in rhapsodic tones that the United States provided the ideal pattern to emulate in building new institutions,” en Reid, John Turner, *Spanish American Images of the United States*, Gainesville 1977, p. 18.

## 4.2. El carácter norteamericano.

Casi tanto como sus instituciones, el pueblo norteamericano atrae también la mirada escrutadora de Sierra O'Reilly, quien intenta definir su carácter particular. Lo primero que observa es que la población está formada por individuos de orígenes diversos, procedentes de una constante inmigración, que llegaban atraídos por el ambiente de libertad y por la igualdad oportunidades que este país les ofrecía. El carácter heterogéneo que esto le da al pueblo de los Estados Unidos, Sierra lo nota ya al abordar en Campeche una embarcación de bandera norteamericana.

“La tripulación que constaba de un segundo (*mate*), cuatro marineros y un cocinero, presentaba los caracteres más singulares. El *mate*, o segundo, era un viejo irlandés que tuvo la desgracia de que yo no lo viese jamás, sino en un cabal estado de embriaguez; de los cuatro marineros, uno era de la Martinica, otro español, otro de Panzacola, y el último me parece era belga. El cocinero era un chino de cara desagradable, maneras bruscas e insolentes y de un paladar diabólico en punto a sazonar guisados. Cada uno de estos hablaba un idioma o dialecto diferente; y lo más notable del caso era, que todos ellos se entendían entre sí, usando una jergonza particular, que seguramente no pertenecía a ningún idioma conocido, y que comprendían perfectamente todas las órdenes que comunicaba el capitán Lee, sin saber ellos el inglés, ni hablar Mr. Lee otra lengua que la suya propia. Ahora, cómo todos estos individuos tan disímbolos y

*heterogéneos* habían llegado a ser ciudadanos americanos, nunca pude comprenderlo a derechas...”<sup>113</sup>

Al contrario de México que, debido a sus problemas internos, su inestabilidad política, su falta de garantías y a su general estado de inseguridad, no logra atraer pobladores que ocupen sus todavía inmensos y desiertos territorios, y que los hagan producir riqueza; en la Unión Americana los nuevos inmigrantes contribuyen con su fuerza de trabajo y sus ideas a su engrandecimiento. La inmigración y asentamiento de colonos hace que tierras, antes despobladas e improductivas, sean integradas al crecimiento de un país que se expande aceleradamente. En esto encuentra Sierra una explicación más al desarrollo de los Estados Unidos.

“Las conocidas ventajas de un bienestar inapreciable, la facilidad de vivir con el trabajo, y las revoluciones en Europa, abren una ancha puerta a la inmigración...”<sup>114</sup>

“Figuraos que a ese nuevo mundo refluyen constantemente millares de hombres industriosos, que lo encuentran todo, paz pública, garantías de todo género, orden y libertad política y de conciencia; que van a ocupar y beneficiar una tierra virgen, feracísima, sembrada de vías de comunicación...”<sup>115</sup>

---

<sup>113</sup> Sierra O'Reilly, Justo, *Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá*, Campeche 1850, tomo I, pp. 16-17.

<sup>114</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 102.

Al exponer de manera tan positiva la inmigración europea en los Estados Unidos, Sierra propone lo mismo para su patria, tratando con ello, reproducir en parte las condiciones que produjeron esa próspera sociedad. La inmigración europea y norteamericana podría solucionar los problemas de su país, en aquel entonces bastante despoblado y con vastas tierras baldías desaprovechadas. Además de hacer producir la tierra, los colonos podrían también asimilar a los indígenas o desplazarlos, así como dar ejemplo de industria y laboriosidad. En estas ideas no está solo, pues su contemporáneo, el argentino Domingo Faustino Sarmiento expone lo mismo en su obra, al igual que otros pensadores hispanoamericanos.

Este nuevo pueblo formado de inmigrantes desarrolla características y costumbres que los distinguen de los otros. Sierra piensa que éstas son producto de sus instituciones, de su sistema de gobierno y de la religión que les permiten una mayor libertad y participación en los asuntos públicos; sin embargo, en otras ocasiones cree que son algo innato, así como su espíritu democrático.

“...los beneficios de la civilización aparecen por todas partes: las discusiones de partido son apasionadas, pero severas y circunspectas: el amor al orden, al trabajo y a la paz, es característico.”<sup>116</sup>

---

<sup>116</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, p. 285.

El sentido de lo útil y lo práctico hacen que el norteamericano actúe de una manera muy distinta a la usual en Hispanoamérica. Parecen no importarle ni el lujo ni la suntuosidad, por lo que no emplea ni su tiempo ni su dinero en edificaciones majestuosas, sino en la construcción de obras que proporcionen un beneficio práctico a la comunidad en general. El criollo hispanoamericano derrocha su dinero en cosas inútiles, el norteamericano por su parte, administra la riqueza y la hace producir más. Estas distintas maneras de actuar se ven reflejadas también en las finanzas públicas de sus respectivos países.

“Ese pueblo de ayer ha hecho infinitamente más que ningún otro de la tierra en el mismo espacio de tiempo; pero ni el genio de la época, ni el carácter de los negocios, ni el giro que toma la civilización le permiten emprender, sino lo que sea de *positiva* utilidad.”<sup>117</sup>

Otro rasgo distintivo de este pueblo sería su espíritu aventurero que los lleva a realizar siempre nuevas empresas, mismas que Sierra no acierta a comprender y que le maravillan grandemente. Esta característica sería la que los llevaba a extender su territorio cada vez más, sin importarles nada de lo que se interpusiera en su camino, siguiendo nuevos horizontes, arrastrando a su paso a todo aquél que no esté a la altura del progreso, ya sean indígenas, o mexicanos.

---

<sup>117</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, p. 96.



“No hay para que preguntar, porqué ha ido el hombre blanco a estas regiones, prefiriéndolas a las ya pobladas en donde había y hay aún terrenos inmensos que cultivar con provecho: eso sólo puede explicarse teniendo en cuenta el genio atrevido, emprendedor y caprichoso de la raza anglo-americana. Hombres de esos conozco yo, ricos sin ambición, entrados en edad, casi sin familia, considerados y bien recibidos en la sociedad culta de su país, que se han determinado a alzar su casa y trasladarse a California, no a beneficiar minas ni a emprender grandes especulaciones, sino simplemente a vivir, a mudar de vecindad y hacer algún negocio si se ofrece. ¿Podrá uno explicarse esto por los principios comunes que gobiernan el género humano? Lo dudo mucho; y sin embargo el hecho es tan cierto, que pudiera desde luego citar nombres propios. Tal vez esta propensión característica del pueblo americano le ha inducido a incurrir en una serie de injusticias, primero sobre las tribus bárbaras, que han poblado las vastas regiones que hoy ocupa la raza invasora; y después, sobre la república su vecina. ¿Hasta dónde llegará, por fin, a extenderse ese espíritu de expansión, ese espíritu invasor que así anima a ese pueblo? No es posible pensar en ello sin confundirse.”<sup>118</sup>

Un carácter reservado y un espíritu religioso serían también cualidades características del ciudadano de los Estados Unidos de América. La religiosidad norteamericana a diferencia de en otros lugares, no es intransigente ni exclusiva de una sola iglesia, sino más bien tiene una actitud tolerante. Las diferentes iglesias conviven armónicamente en un ambiente de paz y de libertad de

---

<sup>118</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, pp. 216-217.

conciencia. En ocasiones esta religiosidad adquiere características que Sierra considera muy propias del modo de ser norteamericano, sin reflexionar que son debidas al propio desarrollo y a sus circunstancias históricas.

“Es bien sabido que en Inglaterra, todas las sectas cristianas están completamente de acuerdo en un punto: la celebración del domingo. Se mira eso como un asunto de dogma, como una institución y como una costumbre inmutable a la vez; y la fe, el espíritu político y la moral se ligan para sostener el *english sabbath* con un rigor, que nada ha podido relajar. De esa suerte, el mismo día y a las mismas horas, toda la Gran Bretaña está unida, como un solo corazón, en el mismo acto político, religioso y social, todo junto. El mismo espíritu reina en los Estados Unidos, principalmente en los primitivos pueblos que formaron la Unión.”<sup>119</sup>

“El tiempo y la concurrencia de los extranjeros han relajado ligeramente en algunas partes este espíritu fervoroso; pero siempre domina en lo general, y en cualquier parte se encuentran individuos celosos que cuidan de la conservación de las tradiciones antiguas del país.”<sup>120</sup>

Sierra O'Reilly tan entusiasmado como estaba por los signos exteriores de prosperidad de los Estados Unidos, se contradice y parece no darse cuenta de ello. Por un lado pondera lo moderno y lo *positivo* de la sociedad norteamericana, y por otro encuentra admirable su apego a sus tradiciones, al mismo tiempo que

---

<sup>119</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, p. 398.

<sup>120</sup> Ibid., p. 399.

critica el sistema tradicional existente en su propio país. Para Sierra lo más importante son los resultados, si esas costumbres, tradiciones y estructura social han tenido éxito, si han logrado tanto progreso, adelanto y riqueza, entonces deben ser imitadas tal cual.

“Los que han estudiado muy a fondo la sociedad de los Estados Unidos observan, primero que nada, que para gozar allí de alguna consideración social, es necesario pertenecer de nombre y de hecho a una secta religiosa cualquiera. El hombre que no profesa ningún principio de religión, tiene en contra todas las probabilidades de merecer del pueblo estimación ninguna. La primitiva sociedad fue eminentemente religiosa, como que se formó de los que emigraron de su país por persecuciones de secta. Por fortuna la tolerancia religiosa se consideró como esencial para la conservación de los vínculos de aquel nuevo pueblo, y a excepción de las colonias de la Nueva Inglaterra, en donde el puritanismo se llevó hasta el último grado de expresión, y aún eso por muy poco tiempo, en todas las demás se disfrutó de una completa libertad en la conciencia.”<sup>121</sup>

Dentro de las prácticas religiosas encuentra una libertad de pensamiento y de autonomía moral, que a diferencia de las suyas no están sujetas a las rígidas reglas de la iglesia católica, hecho que permite un desarrollo de las ideas sin trabas de ningún tipo. Lo más importante es tener una creencia, un superior respeto, que esté dentro de las reglas sociales del país.

---

<sup>121</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, pp. 398-399.

“La piedad pública no se detiene ante el respeto humano, ni nadie se avergüenza de ser visto ejerciendo unos actos, que se reputan como otros tantos deberes, no solo religiosos sino sociales. Por lo mismo, un ministro, un apóstol de una doctrina moral o religiosa, despliega su quitasol en una esquina cualquiera, sube sobre un poste, o se coloca sobre un guardacantón o una mesa del mercado público, y comienza a pronunciar un discurso con la mayor energía. Algunos pasan sin volver siquiera la vista hacia el orador; pero otros se detienen aunque sean momentáneamente para recoger alguna doctrina; nadie se ríe de aquel espectáculo, y por más ridículo que parezca al presenciarlo por primera vez, principalmente si uno va de ciertos países en que el domingo es un día de holganza y de placeres vedados, y en que el principio religioso sólo se desarrolla por medio de fiestas y regocijos bulliciosos, no por eso deja de sentirse cierto respeto hacia el orador y hacia el pueblo que escucha.”<sup>122</sup>

El sentimiento del deber y de la responsabilidad se manifiesta fuertemente en el carácter norteamericano, incluso en el ámbito espiritual y en la religión. Para los criollos mexicanos, debido a la actitud de la iglesia católica, la religión es más una obligación impuesta, que aunque no es agradable, se recompensa con las fiestas que la acompañan, perdiendo gran parte de su sentido espiritual. A pesar de su republicanismo liberal, Sierra nunca deja de manifestarse como católico, tal vez más por convencionalismo social que por propio convencimiento. Habitado a la

---

<sup>122</sup>Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, pp. 401-402.

superficialidad e hipocresía religiosa en su país (no hay que olvidar su origen como hijo ilegítimo de un sacerdote), no puede dejar de sentir admiración por esa creencia y esa religiosidad sinceras, llenas de respeto, que logra observar en los norteamericanos.

El carácter reservado y la discreción son para Sierra parte importante de la forma de ser del ciudadano norteamericano y punto donde principalmente divergen de los hispanoamericanos, más abiertos y dados a la plática, comunicativos, entrometidos y hasta ruidosos. En las opiniones de este tipo, nuestro autor cae en generalizaciones, pues atribuye a una nación, formas de comportamiento individuales y que pueden estar presentes en todos los pueblos.

“Como por lo común difieren esos hombres de nosotros en cuanto a lo comunicativo y expansivo del carácter, poquísimas veces se atreven a dirigir la palabra a persona a quien no hayan sido presentados, verificándolo únicamente en un caso de necesidad, y no sin demandar mil perdones y presentar sus excusas. En este punto observan la etiqueta con la mayor rigidez. Sin embargo, basta haber sido introducido al conocimiento de otro, para que éste se crea obligado a presentarlo al de todas aquellas personas con quienes tiene conexiones. De esa suerte, y como formándose una no interrumpida cadena se contraen relaciones con bastante facilidad, salvo el caso en que uno no quiera ponerse en contacto con otros.”<sup>123</sup>

---

<sup>123</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, p. 78.

Como un rasgo muy positivo presenta Sierra O'Reilly, el ansia de información, que a su parecer caracteriza al pueblo norteamericano, y que se revela a través de su avidez por la lectura de periódicos, actividad a que se dedican todas las clases sociales. En ese tiempo, en las repúblicas hispanoamericanas el porcentaje de alfabetización era muy bajo y la producción de material impreso escasa, sólo las clases altas podían permitirse el hábito de la lectura, considerado casi un lujo, no sólo por el alto costo de los libros, sino por que la educación estaba restringida a ciertos grupos que podían pagársela.

“Era cosa digna de verse el empeño casi delirante, con que cada nuevo pasajero se abalanzaba a los periódicos que venían de Nueva Orleans y demás ciudades del tránsito, mientras que los pasajeros *antiguos* devoraban los periódicos de que íbamos proveyéndonos en el viaje. Cada uno compra, por de contado a un precio fabulosamente barato, un periódico diferente y se entablan los cambios entre sí. A las dos horas, los periódicos así comprados, se abandonan en las mesas a discreción del primer ocupante, pues está ya satisfecha la exigencia, y sobre estos despojos se abalanzan los recién venidos.”<sup>124</sup>

“...habiendo dejado los caballos y vehículos en el entrepuente, subieron al salón con ese desparpajo que caracteriza a tan buenas gentes, lanzando ávidas miradas

---

<sup>124</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, pp. 213-214.

en rededor para buscar periódicos que devorar. Este prurito era de todos los pasajeros en general.”<sup>125</sup>

Debido a la alfabetización casi general de sus ciudadanos y al bajo precio de libros y periódicos, se desarrolla en la sociedad norteamericana el hábito de la lectura, que no únicamente es un medio de información, sino también fuente de esparcimiento y diversión, así como medio de expresión de nuevas ideas, debida a la libertad de prensa y a la falta de la censura eclesiástica. Gran contraste con las sociedades criollas hispanoamericanas, donde hasta pocas décadas antes, no se tenía acceso a cualquier tipo de obras, pues la iglesia católica se había encargado de prohibir ciertos libros, especialmente en lenguas extranjeras, que consideraba peligrosos para la religión. La libertad de pensar y de reflexionar, de elegir lo que se desea leer, es también algo que Sierra O'Reilly exige a su sociedad para poder avanzar hacia el progreso.

“considerándose como una de las comodidades que deben proporcionarse al pasajero, sobre todo si es americano, la lectura de uno o dos periódicos por lo menos, la presencia de estos vendedores, en vez de ser proscrita por los encargados del gobierno y dirección de cada tren, es por el contrario fomentada; y realmente un americano perecería de fastidio en un viaje, si no tuviera a mano alguno de esos periódicos colosales que se estilan allí, o un panfleto, para entretener el tiempo antes de llegar al sitio a donde le llaman sus negocios. Yo

---

<sup>125</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, p. 313.

hice lo que todo el mundo, y compré por cinco centavos un periódico de Nueva York, correspondiente al día anterior, que tenía las dimensiones de una sábana: ya me figuraba que tendría muy poco tiempo que emplear en la lectura, supuesto que habiendo de pasar por escenas y paisajes enteramente nuevos para mí, esto atraería más mi atención; pero la manía de comprar y leer periódicos, es contagiosa en los Estados Unidos: un artesano, un jornalero cualquiera, desde el momento que pueda disponer de un corto espacio de tiempo libre, ya se sabe que lo ha de emplear en la lectura de su periódico favorito, que compra diariamente por dos o tres centavos. Nada hay más frecuente que ver a los campesinos volviendo del mercado público de la ciudad más próxima, montados en el pescante de su pequeño carro, leyendo con profunda atención hasta el más insignificante de los avisos, de que están empedrados casi todos los periódicos de la Unión.”<sup>126</sup>

El doctor Sierra también recalca la inexistencia en la sociedad norteamericana de los privilegios de clase. Las iglesias y el ejército carecen de fueros, y después de sus funciones, los militares y ministros religiosos, visten como los civiles para no diferenciarse de los demás. El rechazo a la aristocracia y el sentimiento de igualdad, significan para nuestro autor la esencia del republicanismo y la mayor de las virtudes de esta nación. A pesar de que oficialmente las repúblicas hispanoamericanas habían abolido el viejo sistema español y proclamado la igualdad de todos sus ciudadanos, en la práctica sobrevivían las antiguas

---

<sup>126</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, pp. 377-378.



estructuras, y sobre todo, las viejas élites aristocráticas seguían monopolizando el poder político y la riqueza económica. Nuestro autor parece no darse cuenta que en la Unión Americana, nunca existió una aristocracia y es por eso mismo que se le rechazaba.

“Sólo cierta tendencia aristocrática, que aquel pueblo rechaza siempre como por instinto, puede hacer que las capitales sean siempre las mayores y más influyentes poblaciones, sacrificando la igualdad, la comodidad y la mejor administración. No es esta la regla que gobierna en los Estados Unidos.”<sup>127</sup>

Costumbres que pueden ser consideradas descorteses y ordinarias, nuestro autor las atribuye también al espíritu democrático y republicano de los ciudadanos de la Unión Americana. La sencillez del trato y de maneras, aunque en ocasiones le parecen algo bruscas, las describe para ejemplo de los otros países donde los ceremoniales y el protocolo afectaban las relaciones directas entre los ciudadanos, que en su mayoría intentaban destacar por encima de los demás.

Además del carácter y manera de ser del norteamericano, nuestro autor nos describe algunas de sus costumbres, como la comida: “A las ocho de la mañana se servía el desayuno o almuerzo, a las dos de la tarde la comida y a las siete de la noche la cena, o té vespertino.”<sup>128</sup> Las aficiones son relatadas con gran

---

<sup>127</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I., p. 106.

<sup>128</sup> Ibid., p. 210.

imparcialidad, como por ejemplo, el gusto por las carreras de caballos en lugar de la corrida de toros.

“También hay allí una especie de *hypodromo* para carreras de caballo, a los que son tan aficionados los descendientes del amigo *John Bull*, que mira con tanto horror, y tiene razón en verdad, las luchas de toros. Verdad, que en eso de usos y costumbres, ningún país en el mundo tiene nada que echar en cara a los demás.”<sup>129</sup>

El genio comerciante y empresarial, así como la avidez de ganancias que parecen poseer a los habitantes de Norteamérica y que es una imagen prevaleciente en aquella época en la mente hispanoamericana, es vista como un acicate al ingenio y la inventiva, así como uno de los motores del desarrollo a través de la competencia, que redundaba en beneficios para todos los ciudadanos. Esto nos lo ejemplifica Sierra con las líneas de vapores que recorrían el Mississippi: “El espíritu mercantil y de empresa, engendrando la emulación y la competencia, hace a los navieros inventar nuevas mejoras en la construcción y arreglo de los *estimbotes*, en lo que por fuerza ha de ganar siempre el público.”<sup>130</sup>

Influidos por valor que los filósofos europeos empezaron a dar al individuo como ser racional y como determinante de la sociedad, los pensadores hispanoamericanos de esta época, a diferencia de los de principios del siglo XIX,

---

<sup>129</sup>Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, Ibid., p. 159.

<sup>130</sup> Ibid, p. 186.

no se ocupan únicamente del sistema norteamericano y sus instituciones, sino comenzaron a fijarse también en el hombre. De acuerdo a su tiempo, Sierra O'Reilly nos trata de ofrecer una visión del ciudadano de los Estados Unidos como persona.<sup>131</sup>

---

<sup>131</sup> Reid, John Turner, Spanish American Images of the United States, Gainesville 1977, p. 105.



### **4.3. La ciencia y la técnica.**

Los Estados Unidos de América que nuestro autor encuentra en 1847, se encuentran en plena Revolución Industrial, lo que explica en parte sus ansias de expansión territorial, sobre todo si esta situación la comparamos con la de otras naciones de ese tiempo, por ejemplo, Inglaterra o Francia. La economía de los países de la América Española estaba basada en la explotación de los recursos naturales y en la obtención de materias primas, pues durante la colonia, la metrópoli no sólo no se interesó por desarrollar la industria, sino que en muchos casos la impidió, para así proteger e imponer su propia producción. En poco menos de treinta años de vida independiente, más ocupados en sus conflictos internos, los gobiernos latinoamericanos no han tenido tiempo para fomentar una industria propia.

Para Sierra O'Reilly los adelantos técnicos en materia de medios de comunicación y de transporte son prioritarios en un territorio tan extenso como el de los Estados Unidos, como también deberían serlo en México. Gracias a éstos, se hace posible un mayor contacto entre los diferentes puntos del país, facilitando la participación ciudadana en el gobierno de la nación, fortaleciendo la república, así como también estrechando las relaciones humanas y activando el comercio. En México, por su parte, la dificultad de las vías de comunicación y el atraso de los medios de transporte, propician el aislamiento y con ello el desinterés por los asuntos públicos, fragmentándose al mismo tiempo la unidad del país, pues

rompen el contacto entre los ciudadanos de las distintas regiones pertenecientes a una misma nación, como era la situación de Yucatán en este caso, bastante incomunicado con el resto de México.

Las vías de comunicación norteamericanas son descritas como “fáciles, cómodas, seguras y baratas.”<sup>132</sup> En México y el resto de Latinoamérica por el contrario, existe una carencia de ellas, pues sus gobiernos, más preocupados por el poder, se desentienden de las obras para el bien común. Los pocos caminos son escasos y se encuentran en malas condiciones, son inseguros, pues se encuentran a merced de los atracos por parte de bandas organizadas de asaltantes, afectando gravemente el flujo mercantil, generador de riqueza, además de dificultar los viajes y hacerlos muy lentos. Conocedor de esta situación debido al hecho de haber viajado mucho a través del territorio nacional mexicano, el doctor no puede dejar de exclamar: “¡Ya se ve! ¡Es tan cómodo, tan barato y tan rápido un viaje en aquel país privilegiado!”<sup>133</sup>

A las vías de comunicación, les agrega las guías de viaje, tan comunes en aquella nación, y que de alguna manera le sirvieron de ejemplo y motivación para escribir su obra, misma que tenía entre sus objetivos el de facilitar y guiar el viaje de sus compatriotas yucatecos por el territorio de los Estados Unidos de América.

---

<sup>132</sup> Sierra O'Reilly, Justo, *Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá*, Campeche 1850, tomo I, p. 105.

<sup>133</sup> *Ibid.*, p. 316.

“Las guías e itinerarios que para uso de los extranjeros se publican en aquel país, nos servían de un modo admirable. En esos curiosos librillos se halla todo cuanto pueda apetecerse: instrucciones para escoger buques o vehículos de cualquiera otra clase, el modo de proveerse de vestidos propios, las cuotas que deben pagarse, lo que debe hacerse al desembarcar en un punto, descripción de los ríos, canales, bancos, caminos, &c., &c. No es difícil por eso dejarse de llevar algunos chascos; pero, hablando por experiencia, puedo asegurar que esas publicaciones son de suma utilidad al viajero y que ofrecen más ventajas que perjuicios el poseerlos.”<sup>134</sup>

La actividad industrial favorece el desarrollo de inventos prácticos y la creación de aparatos como el telégrafo y las máquinas de vapor empleadas en el ferrocarril. Todo esto, una contribución enorme al campo de la comunicación y el transporte, que es lo que más impresionan a nuestro autor. A la industria norteamericana y a sus inventos, no sólo les da el adjetivo de interesantes, sino también el de prodigiosos: “En un país como aquél, en donde reina una prodigiosa actividad industrial, fácil es de imaginarse cuál podrá ser el número de sus modelos, la perfección de ellos y lo interesante que es el contemplarlo y examinarlo en detalle.”<sup>135</sup>

“Por el telégrafo eléctrico se había transmitido ya su discurso, y corría impreso en Baltimore y demás ciudades litorales de los Estados Unidos. ¡Qué habrían

---

<sup>134</sup>Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, pp. 260-261

<sup>135</sup>Ibid., tomo II, pp. 278-279.

pensado las pasadas generaciones, si se les hubiese dado a entender que llegaría un tiempo, en que el pensamiento del hombre, atravesando inmensurables distancias, se transmitiría con la misma rapidez del rayo!”<sup>136</sup>

“Desde mi llegada al país estaba ansioso de ver y comprender el admirable mecanismo de esa estupenda invención que ha venido a aniquilar las distancias en el espacio, por mayores que ellas sean. Los telégrafos eléctricos cuyos efectos palpaba diariamente...” Esa transmisión instantánea del pensamiento a centenares de leguas por la aplicación científica de un medio casi omnipotente, es en verdad una revolución estupenda con que puede envanecerse la presente generación.”<sup>137</sup>

“...mientras se está viendo funcionar un telégrafo eléctrico, no puede uno menos de sentir una emoción inexplicable...” En presencia de esta prodigiosa invención, ¡qué puede ya suponerse imposible para la ciencia...!”<sup>138</sup>

Era de esperar, que la rapidez con que el telégrafo logra establecer la comunicación entre dos regiones apartadas, lograra impresionar a nuestro viajero, procedente de un estado donde precisamente la comunicación era uno de los mayores problemas que se tenían con el gobierno central. Estas descripciones tan emotivas, producto de la admiración por un ingenio tan práctico, sólo son comparables con la fuerte impresión recibida con el ferrocarril.

---

<sup>136</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo II, pp. 386-387.

<sup>137</sup> Ibid., pp. 261-262.

<sup>138</sup> Ibid., p. 277.



Podríamos decir que Sierra O'Reilly fue uno de los primeros mexicanos y latinoamericanos que tuvo la oportunidad de viajar en ferrocarril, pues hacía menos de dos décadas que se había inventado en Inglaterra y casi simultáneamente se había introducido en los Estados Unidos. El primer contacto con este medio de transporte lo tuvo en Cumberland, Maryland la noche del 11 de noviembre de 1847. Al día siguiente partiría en ferrocarril a la ciudad de Baltimore, y de ahí en adelante esta poderosa máquina ya le sería familiar en sus desplazamientos. Dejemos que Sierra O'Reilly mismo nos relate esta experiencia, tal como él la vivió:

“El ingenio, haciendo un ruido estridente, se colocó en el carril delante del primer carro; lanzó un argotante sobre éste; el maquinista dio impulso a los resortes de la máquina, y en el instante se puso en movimiento la prolongadísima línea de carros, causando el arranque una tremenda vibración sobre todo el tren. En medio minuto la poderosísima fuerza del vapor estaba completamente desarrollada, y nuestra línea aparecía y desaparecía como un punto en las distancias. La velocidad de este tren se graduaba en veinte y cinco millas por hora; pero lo más frecuente es de treinta o treinta y dos; es decir, diez leguas en cada hora. El entendimiento humano debe quedar agobiado bajo el peso de las reflexiones, que sugiere al espíritu la revolución que ha de hacer en el mundo el vapor y el magnetismo eléctrico. Como en un ferro-carril, la acción del vapor no encuentra los medios resistentes que en las aguas del mar y de los ríos, no puede entrar en comparación la velocidad de un tren de carros conducidos por una máquina de

vapor, con la de un *estimbote*. La primera impresión que se recibe al contemplar este espectáculo es de una vehemencia infinita. Es una desgracia que el hábito haga después disminuir la fuerza de este encanto. La novedad produce ilusiones hasta sobre lo más positivo.”<sup>139</sup>

“En presencia de esta obra estupenda del hombre, de esta creación maravillosa que así destruye el tiempo y el espacio, no es imposible permanecer indiferente. El corazón, ansiando por ensancharse, me latía con fuerza: mi espíritu se extasiaba y... lo diré con franqueza, más de una vez me llevé a los ojos el pañuelo para enjugar una lágrima, cuya significación estoy seguro que comprenderá cualquier hombre sensible...”<sup>140</sup>

El ferrocarril se convierte para nuestro autor en un símbolo del progreso y la técnica que parecían reinar en la Unión Americana, esa nación que tanto admiraba y que cuya sociedad deseaba reproducir en su propio país, tratando de imitar el sistema del país donde se habían originado tantas ventajas. Con las vívidas imágenes de sus observaciones e impresiones, el doctor Justo Sierra O'Reilly se convierte en uno de los primeros hispanoamericanos que da a conocer a sus compatriotas los adelantos científicos y tecnológicos de los Estados Unidos, y en describirlos como símbolo del desarrollo y del adelanto de esa nación. Nuestro autor nos vuelve a mostrar con esto, la diversidad de sus intereses.

---

<sup>139</sup> Sierra O'Reilly, Justo, Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá, Campeche 1850, tomo I, pp. 379-380.

<sup>140</sup> Ibid., p. 381.

Sierra O'Reilly trata de plasmar en su obra "Impresiones de un viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá", el conjunto de sus experiencias, así como mostrarle a sus paisanos de Yucatán una imagen y una visión lo más cercana posible de la América del Norte, su próxima y poderosa vecina.

Dando a conocer la prosperidad, el progreso, la industria, la riqueza, el orden y todos los beneficios que la sociedad norteamericana ofrecía a sus ciudadanos, pretende también que sus compatriotas sientan deseos de emularlos y que se integren a la corriente del mundo moderno, para así darle solución a sus problemas sociales, políticos y económicos. Un cambio radical de la sociedad tomando un buen ejemplo, es lo que nuestro autor propone como fórmula.

